

La vanguardia y su huella

Selena Millares (ed.)

Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2020 (429 páginas)

Selena Millares reúne en *La vanguardia y su huella* dieciocho ensayos sobre la influencia que tienen los llamados ismos cien años después de sus orígenes. La literatura hispanoamericana se enriquece así con los movimientos que surgieron Italia, Francia o Alemania, pero también en España o en México, hasta reconocer en la neovanguardia técnicas que explican buena parte de la experimentalidad actual.

Dieciocho especialistas cierran, de tal modo, el tríptico que arrancó con el libro *En pie de prosa. La otra vanguardia hispánica*, sobre las prosas olvidadas de los años veinte y treinta del siglo pasado, y *Diálogo de las artes en las vanguardias hispánicas*, dedicado a la interdisciplinariedad que también se aborda, como veremos, en esta tercera entrega. En el marco del Proyecto de Investigación de Excelencia FFI2017-84941-P, se recuerda y homenajea a Belén Castro Morales, ausente del mismo.

Docentes de Madrid, Salamanca, Buenos Aires, La Habana, Huelva, Santiago de Chile, Barcelona y México, de la mano de la profesora de la Universidad Autónoma de Madrid, integran las cinco secciones que organizan las investigaciones en torno a géneros, artes y temas: «Formulaciones poéticas», «Textos fronterizos», «Estrategias teatrales», «Diálogo de las artes» y «Apuntes sobre narrativa».

En primer lugar, Anthony Stanton atiende a la rebelión antiestética del surrealismo de Julio Cortázar, Octavio Paz y Carlos Fuentes. Da cuenta de las principales referencias sobre el juego de la realidad a lo fantástico. Dicho tránsito, clave para la base bibliográfica que nos ocupa, afronta la narrativa desde las recuperaciones precolombinas. Seguidamente, Domingo Ródenas de Moya se centra en el postismo, en las relaciones interartísticas y en el concretismo. Especial relevancia cobra la *Teoría de la vanguardia* (1974) de Peter Bürger, entre otras que se irán citando a lo largo del volumen en torno a la tradición de la ruptura del mismo Paz o el mencionado movimiento brasileño, vital para Iberoamérica. De la mano van la subversión artística y la revolución política desde 1968. Con su dinamismo habitual, José Antonio Mazzotti, con José Emilio Pacheco, pone el foco en la llamada «otra vanguardia»; en la línea de Rodolfo Hinostroza o Antonio Cisneros como cultistas y Manuel Morales, Juan Ramírez Ruiz o José Watanabe, hasta el Movimiento Hora Zero. Esta primera parte la cierra la coordinadora, Selena Millares, en torno a Roberto Bolaño bajo la perspectiva del infrarrealismo que también se abordará en lo que sigue. Millares compara la experiencia del chileno-mexicano con las acciones de arte de Raúl Zurita; para desembocar en Carlos Oquendo de Amat como articulación de los textos fronterizos de la segunda parte.

